

►15 Noviembre, 2014



Cada año se diagnostican en España 4.500 casos de diabetes tipo 1 en niños y adolescentes

La sed, orinar con mucha frecuencia, el cansancio o un descenso de peso son signos de alarma de su aparición en los más pequeños

MADRID. Cada año 4.500 niños y adolescentes son diagnosticados de diabetes tipo 1 en España, una enfermedad con riesgo de complicaciones que se pueden salvar con un adecuado control y gracias a tratamientos como las bombas de insulina, que permiten alargar un año la vida de los pacientes.

Ayer se celebró el Día Mundial de la Diabetes, que en España afecta al 13,8% de la población mayor de 18 años; es decir, a unos cinco millones de personas. Entre los niños, la más frecuente es la diabetes tipo 1, cuyo origen está en factores genéticos, aunque también existen

desencadenantes como la obesidad o la falta de ejercicio físico. «Son niños que van a vivir muchos años y el riesgo de complicaciones es muy alto, pero un buen control de la enfermedad retrasará la aparición de estas complicaciones», explica Raquel Barrios, de la Unidad de Endocrinología y Diabetes Pediátrica del Hospital Ramón y Cajal de Madrid.

Uno de los avances tecnológicos que permiten mejorar la calidad de vida de los enfermos, especialmente de los niños, y que incluso aumenta sus años de vida, son las bombas de insulina, que

permiten un mejor control metabólico. Sin embargo, a pesar de los beneficios de este tratamiento, menos de un 5% de los pacientes lo utilizan debido a los costes iniciales y las necesidades estructurales de su implantación.

Otro de los avances son los sistemas de medición continua de glucosa intersticial, que permiten conocer cuál es el impacto de la comida, el ejercicio o el estrés en el paciente y conocer cómo funciona su insulina a lo largo del día, reduciendo así los riesgos de hipoglucemia o hiperglucemia, sobretodo en los niños.

Los padres con niños diabéticos se levantan varias veces durante la noche para comprobar los niveles de glucemias de sus hijos, ya que esta oscila a lo largo de la noche y aumenta el riesgo de hipoglucemias nocturnas. Estos sistemas de medición permiten tener información constante de estos niveles. Estos sensores, no obstante, no están subvencionados por la Seguridad Social y es un dispositivo caro, por lo que suelen estar reservados a pacientes con mayor poder adquisitivo.

Barrios destaca, asimismo, la importancia de la implicación de los colegios, y lamenta que la clase de gimnasia se elimine de los cursos superiores, justo cuando los jóvenes se vuelven más sedentarios.

El presidente de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición, Edelmiro Menéndez, explicó cuáles son los signos de alarma. En niños, están relacionados con la sed, orinar con mucha frecuencia, el cansancio o un descenso de peso, mientras que en adultos los síntomas son diversos, por lo que apuesta por los controles periódicos en personas obesas e hipertensas y, en el caso de las mujeres, si han padecido diabetes gestacional.

EFE